

## Informe Mensual de Seguridad Internacional – Enero 2008

### OTAN – Una Sensación de Crisis

Paul Rogers

A finales de enero, los problemas de seguridad en Afganistán y Pakistán conducían a una crisis potencial de la OTAN tres meses antes de una gran cumbre de la alianza. En paralelo, se registraron signos de deterioro en la seguridad en Irak suficientes como para sugerir que la retirada proyectada para este año de las brigadas de combate desplegadas durante el refuerzo del año pasado no tendrá lugar según el calendario previsto.

#### Irak

En cuanto a las muertes de soldados de Estados Unidos, diciembre de 2007 fue el mes con menos bajas –23– de los últimos cuatro años. Este dato, junto al descenso de los ataques a las tropas estadounidenses y de las muertes de civiles, brindó a la administración Bush la oportunidad de argumentar que ahora se puede ganar la guerra en Irak, y constituyó un paso importante para eliminar una dificultad experimentada por los candidatos republicanos en la campaña a las elecciones presidenciales de 2008, ya que la impopularidad de la guerra se había convertido en un tema político importante a lo largo de 2007. En todo caso, el grado de insatisfacción con la forma de manejar la guerra es tal que el cambio de la situación no está jugando en beneficio de los republicanos. En su lugar, otros asuntos –como el estado de la economía–son los que están adquiriendo protagonismo.

De cualquier forma, a finales de enero ciertos signos pusieron de manifiesto que el optimismo sobre el estado del conflicto en Irak era prematuro. A lo largo del mes hubo un aumento sustancial de bajas estadounidenses respecto al muy bajo nivel registrado en diciembre. Enero registró la peor cifra en cuatro meses, con 40 soldados muertos, y se produjo una serie de atentados con explosivos de grandes dimensiones. Además, como se destacó en el informe mensual de diciembre (*Cambio – De Irak a Pakistán*), hubo indicios de un aumento de los ataques a aquellos líderes suníes dispuestos a trabajar con las fuerzas de Estados Unidos para oponerse a los paramilitares extranjeros aliados a Al Qaeda. Esta tendencia se aceleró en enero, con unas 100 personas asesinadas en el centro y norte de Irak, algunos de ellos importantes líderes suníes.

A principios de 2007, el refuerzo de tropas de Estados Unidos resultó en el despliegue adicional de cinco brigadas de combate que, junto con las tropas de apoyo, suponían unos 30.000 soldados más que se añaden a los 140.000. En Washington se esperaba que todas las brigadas de combate volverían a Estados Unidos a mediados de 2008, una vez que se calmaran los problemas de seguridad derivados del refuerzo. Es de destacar que el repliegue de las tropas coincidiría con la fase más importante de la campaña de las elecciones presidenciales.

A finales de enero, fuentes cercanas al gobierno Bush enviaron claras señales de que el refuerzo podría no retirarse en las fechas previstas. Una de las cinco brigadas de combate se replegó a finales de 2007, probablemente debido al descenso de la violencia en los últimos meses del año, pero existen indicios de que las otras cuatro brigadas se quedarán en Irak y posiblemente serán sustituidas por nuevas brigadas al final de su misión. Lo que no está claro es si el Ejército y la Marina de Estados Unidos pueden mantener este nivel de despliegue operativo dadas las presiones para enviar más tropas a Afganistán (ver a continuación). Durante el año pasado hubo muchos signos de que las fuerzas armadas estadounidenses se encontraban bajo presión, a tenor de la rebaja de exigencias para el reclutamiento pero también por el despliegue en Irak de unidades peor dotadas.

Sean cuales sean los cambios en la seguridad en Irak en los próximos meses, hay dos cosas claras. La primera es la determinación de la administración Bush de tener un alto nivel de influencia, si no directamente de control, sobre la seguridad iraquí en los años venideros. La segunda es un aumento del

uso de la fuerza aérea en las tareas de contrainsurgencia, utilizando varias de las grandes bases aéreas construidas en el país.

Respecto a la cuestión del control, el gobierno Bush seguirá desarrollando los acuerdos alcanzados a mediados de 2004, al final del periodo de la Coalición de la Autoridad Provisional promovida por Paul Bremer. Éstos sentaron una serie de puntos de influencia sobre el futuro desarrollo económico y político del país, incrementado por el control estadounidense de la “Zona Verde”, el perímetro seguro en el centro de Bagdad que acoge al gobierno iraquí y a varios ministerios. Este área también incluye la nueva sede de la embajada de Estados Unidos en Irak –la mayor del mundo- que está a punto de concluirse.

Uno de los hechos más significativos en cuanto a la influencia de Estados Unidos en el país ha sido la decisión de buscar la exención de las leyes iraquíes para un grupo de ciudadanos estadounidenses mucho más amplio de lo que se anticipaba. Actualmente, tal exención es aplicable al personal militar y a los contratistas privados de seguridad que trabajan con el gobierno de Estados Unidos, un grupo que suma alrededor de 175.000 personas, y se proyecta extenderla a otros 154.000 civiles de diversas nacionalidades también contratados para trabajar en Irak por el gobierno estadounidense.

Respecto al tema de la fuerza aérea, en los últimos meses ha habido un aumento significativo de unidades de la fuerza aérea asignados por las fuerzas estadounidenses a Irak. Además de las unidades ubicadas en los países de la región, como Kuwait y Omán, y los portaviones en la zona, se han desplegado escuadrones adicionales de aviones de ataque a tierra y cazas a algunas de las mayores bases dentro de Irak, en concreto la base de Balad, al norte de Bagdad, y al-Asad, en el sur.

El incremento en las unidades aéreas dentro de Irak se produce en el contexto de un aumento sustancial del uso de la fuerza aérea en operaciones de contrainsurgencia durante 2007. Los ataques aéreos durante el año pasado se multiplicaron por cinco respecto a 2006. Los nuevos despliegues dentro de Irak sugieren que una mayor dependencia de la fuerza aérea es una tendencia a largo plazo. Además, se ha convertido en una práctica habitual la utilización de grandes bombarderos como el B-1B en operaciones dentro del país. Algunos informes indican que esto ha sido un aspecto relativamente reciente en la guerra de Irak, mientras que los B-1B se han usado con frecuencia en Afganistán. Los aviones operan por lo general desde la base aérea estadounidense de Diego Garcia en el Océano Indico, un territorio controlado por el Reino Unido pero puesto a disposición de Estados Unidos.

Un mayor uso del potencial aéreo por parte de las fuerzas estadounidenses puede ser, desde su perspectiva, una táctica razonable para combatir a grupos insurgentes bien enraizados, pero tiene consecuencias muy graves para los civiles, ya que son frecuentes los daños colaterales. A final de mes, un ataque aéreo sobre un supuesto objetivo insurgente cerca de Iskandiya, a unos 50 kilómetros de Bagdad, mató a 20 civiles, incluyendo a 17 miembros de una familia. Fuentes militares de Estados Unidos reconocieron el hecho, pero rebajaron la cifra de muertos a nueve, incluyendo un niño.

Mientras que todas las fuerzas armadas de Estados Unidos –Aviación, Marina, Ejército y Marines–están presentes en Irak, ni la Aviación ni la Marina sufren grandes presiones, mientras que sí las padecen el Ejército y el Cuerpo de Marines. Es a este respecto que las inquietudes sobre la inseguridad en Afganistán han adquirido mayor relieve.

### **Afganistán**

Como se recogía en el informe mensual de diciembre, las fuerzas de la coalición en Afganistán han superado los 50.000 soldados a final de año, de los cuales 40.000 operan bajo la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF, por su sigla en inglés) –de ellos, 15.000 son estadounidenses–y otros 11.000 soldados operan bajo mando directo de Estados Unidos. Las fuerzas estadounidenses fuera de ISAF actuaban principalmente en el este del país, en su mayoría dedicadas a intensas operaciones de contrainsurgencia, mientras que buena parte de las tropas de ISAF se centraban en

actividades de estabilización y reconstrucción en el norte y noroeste del país, fuera de las principales áreas de insurgencia.

Estas fuerzas, incluyendo un numeroso contingente alemán, no fueron desplegadas para tareas de combate, mientras que otros contingentes, como el de Canadá, Países Bajos y Reino Unido realizaban directamente operaciones de contrainsurgencia en el sur y sureste del país. Dentro de la OTAN se registraron fuertes diferencias de opinión entre los países en torno a los papeles apropiados para sus ejércitos. En este contexto se produjeron hechos significativos a lo largo del mes de enero, teniendo en cuenta que el periodo de invierno es tradicionalmente la época del año con menores niveles de conflicto.

Al otro lado de la frontera, en el oeste de Pakistán, la agitación política en Islamabad supuso que el combate contra los neo-taliban, Al Qaeda y otras milicias por parte del ejército paquistaní se encontraba a un nivel bajo. Como resultado, se produjo un momento de considerable libertad de movimiento para estos elementos, incluyendo el apoyo a los insurgentes en Afganistán tanto en forma de combatientes como de suministros. Un evento de especial preocupación para la OTAN fueron los ataques contra las líneas de suministro de las unidades de ISAF, que se transportaba desde Karachi a través de Pakistán hacia Afganistán.

Dentro de Afganistán, los combates continuaron a lo largo del invierno, incluido un gran atentado a un hotel particularmente bien protegido de Kabul. Varios analistas militares independientes de ambos lados del Atlántico advirtieron de que una combinación de falta de unidad de la OTAN, un volumen de tropas inadecuado y la mejora de las capacidades de los insurgentes podía significar el deslizamiento del control de buena parte de Afganistán a manos de los taliban. Esta inquietud se repitió entre los altos cargos de la administración Bush y fue expresada por el Secretario de Defensa, Robert Gates, en forma de duros mensajes a algunos de los socios de la OTAN.

La difícil situación de Estados Unidos se hizo más patente por las fuertes reticencias de Canadá a mantener sus tropas en Afganistán a menos que otros socios de la OTAN aumentaran sus contingentes. Aunque el gobierno británico había anunciado anteriormente que iba a comprometer parte de sus unidades de elite del ejército a la provincia de Helmand, quedó claro que el Reino Unido no tenía la voluntad militar ni política para realizar mayores aumentos. Tampoco hubo signos por parte de otros países de aumentar sus fuerzas o cambiar las reglas de enfrentamiento de sus tropas desplegadas en el país. Un miembro de la OTAN que fue especialmente presionado por Gates fue Alemania, pero el gobierno Merkel fue inflexible en que las tropas alemanas en Afganistán no cambiarían de papel respecto a la contrainsurgencia. Aunque el Pentágono anunció el despliegue en primavera de un contingente adicional de 3.200 *marines* a Afganistán, esto tuvo poco o ningún efecto en las actitudes dentro de la alianza.

La preocupación sobre la situación dentro de la OTAN se puso de manifiesto en enero como parte de una crítica más amplia de la alianza por parte de ex jefes del Estado Mayor de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania y Países Bajos. Considerando las divisiones sobre Afganistán como parte de un fracaso más general de la alianza para garantizar la seguridad de la comunidad del Atlántico Norte en un mundo inestable, los generales abogaban por una relación transatlántica mucho más estrecha de los países, desde Finlandia hasta Alaska. Buena parte de la atención mediática estuvo enfocada en un aspecto del informe que apoyaba la opción de la OTAN del uso del arma nuclear, pero esto desvió la atención de la conclusión más general de que la comunidad del Atlántico Norte enfrentaba una crisis de identidad, y que los problemas en Afganistán eran sus síntomas.

### **¿Un refuerzo para Afganistán?**

Cuando se publicó el informe del Grupo de Estudio sobre Irak (Iraq Study Group) en el invierno de 2006, uno de los mayores grupos de presión en Washington, American Enterprise Institute (AEI), defendió una política en Irak que chocaba directamente con las conclusiones del Grupo. Mientras que el Grupo de Estudio sobre Irak apoyaba una retirada militar lenta pero progresiva, combinada con una intensa

actividad diplomática regional, que incluía países como Irán y Siria, la AEI propuso un aumento significativo de tropas en Irak. Fue esta política –el refuerzo–la que siguió la administración Bush, mientras que las conclusiones del Grupo de Estudio sobre Irak fueron casi por completo ignoradas.

A finales de enero existían indicios de que la AEI estaba apoyando una política muy similar para Afganistán, y muchos de los que participaban en el análisis eran las mismas personas que habían contribuido al estudio que resultó en el refuerzo en Irak. La propuesta de la AEI tiene dos elementos principales. Primero, añadir tres brigadas de combate al contingente actual de Estados Unidos, lo que supone en torno a 12.000 soldados, y junto a los elementos de apoyo puede elevarse bastante esta cifra. La propuesta se produce después de la decisión de la administración Bush de destinar 3.200 *marines*, de modo que la suma de las brigadas de combate, los marines y los elementos de apoyo puede elevar la cifra propuesta a cerca de 20.000, lo que aumentaría el volumen de tropas extranjeras en Afganistán a unos 70.000, de los cuales 45.000 serían estadounidenses.

La segunda propuesta sostiene que Estados Unidos debería implementar una política mucho más enérgica en el oeste de Pakistán, incluyendo la opción de realizar acciones militares directas dentro del país si el ejército paquistaní no puede o no quiere controlar a las milicias taliban y de Al Qaeda. En las últimas semanas se han producido en Washington frecuentes llamamientos en este sentido, pero también se reconoce que el gobierno de Musharraf enfrentaría una considerable oposición interna si Estados Unidos lleva a cabo tales acciones. Además, la oposición dentro de Pakistán se extendería más allá de los partidos políticos islamistas e incluiría a muchos nacionalistas laicos.

Una cuestión adicional es que Estados Unidos puede que no disponga de la capacidad militar para llevar a cabo un refuerzo en Afganistán, a menos que retire fuerzas de Irak, pero tal decisión parece mucho más improbable que hace un mes. Esto contribuye a explicar el enfado de la administración Bush hacia algunos de sus aliados de la OTAN porque se percibe que no han sido capaces de desempeñar un papel enérgico significativo en Afganistán. El problema para la administración en Washington es que muchos aliados europeos son muy cautelosos respecto a una mayor implicación con lo que esencialmente es una guerra de Estados Unidos en el suroeste de Asia, y tienen especial cuidado con un conflicto que se puede extender a Pakistán. De hecho, uno de los principales peligros para Estados Unidos si aumenta sus propias fuerzas en Afganistán y se convierte en una mayoría clara del contingente de la coalición es que otros miembros de la OTAN pueden encontrar más fácil replegar sus tropas.

Después de los atentados del 11-S, los gobiernos de Europa occidental apoyaron de forma generalizada a Estados Unidos, pero la expansión de la 'guerra contra el terrorismo' más allá de Al Qaeda y los taliban para englobar un 'eje del mal' produjo muchas dudas respecto a la política de Estados Unidos. Éstas se incrementaron enormemente por las consecuencias de la guerra de Irak y la retórica sobre Irán. Además, a tan sólo un año del cambio de administración en Washington, es muy improbable que países como Alemania cambien sus políticas. El resultado final para el Partido Republicano es una situación complicada que puede resultar políticamente difícil en el curso de la campaña electoral.

---

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

---

**Copyright © Oxford Research Group, 2007**

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.